

H
705
24 e

educación

Sumario:

INFORMACION PEDAGOGICA. — Tres temas fundamentales, por María Montessori (pág. 1).

INFORMACION METODOLÓGICA. — Planes para la aplicación del Método Decroly en el Primer Grado, por Evangelina Gamboa A. (pág. 16).

Geografía Patria, por Ester Castro v. de Tristán (pág. 32).

INFORMACION PSICOLOGICA. — Curso de Psicología, por D. Roustan (pág. 43).

Ensayo para la determinación de las aptitudes del Maestro, por Juan Comas (pág. 49).

EL RECUERDO DEL MAESTRO. — Don Miguel Obregón, por Hernán Zamora Elizondo (pág. 56) y por Claudio Argüello (pág. 58).

LA NUEVA EDUCACION.—El Progreso Espiritual, por Un Maestro Aspirante (pág. 59).

La Pedagogía individual, por F. Domela (pág. 63).

25

Enero, 1936

San José, Costa Rica

0.25

IMP. ESPAÑOLA

educación

Organo de la Asociación de Inspectores
y de Visitadores Escolares de Costa Rica

No. 25

Quinto Tomo

Enero 1936

INFORMACIÓN PEDAGÓGICA

TRES TEMAS FUNDAMENTALES

El Recién Nacido

...y se oyó sobre la tierra una voz temblorosa y jamás sentida, que brotaba de una garganta que nunca había vibrado...

* * *

Me hablaron de un hombre que vivía en la obscuridad más profunda, un hombre cuyos ojos jamás percibieron claridad alguna como si habitase en el fondo de un abismo...

* * *

Me contaron de un hombre que había vivido en el silencio: ni el más imperceptible rumor había jamás llegado a sus oídos...

* * *

Oí hablar de un hombre que había vivido siempre sumergido en el agua; en un agua de extraña tibieza y que de súbito surgió de ella entre los hielos y desplegó unos pulmones que jamás habían respirado. (Leve sería ante éste el suplicio de Tántalo... mas venció). El aire distendió de un solo golpe sus pulmones plegados desde el origen, y entonces el hombre gritó...

Y se oyó sobre la tierra una voz tonante y jamás sentida, que brotaba de una garganta que nunca había vibrado...

* * *

El era el hombre que había reposado. Quién podría imaginar lo que es el reposo absoluto? El reposo de quien no tiene

siquiera la fatiga de comer, porque otro come por él; y que tiene todas sus fibras estáticas, porque otros tejidos vivos producen el calor necesario para su vida: ni siquiera sus tejidos íntimos trabajan para defenderse de las toxinas y de los bacilos porque otros tejidos realizan por ellos esta misión.

Recibe el oxígeno sin respirar por privilegio único entre los seres vivos.

Su solo trabajo era el del corazón, que comenzó a latir antes de que él existiera, pulsando como pulsa cualquier otro corazón. Y supo que aquello era el corazón de un hombre.

Y ahora... es él quien avanza y toma sobre sí todos los trabajos: herido por la luz y por el ruido: fatigado hasta las fibras más íntimas de su ser: emitiendo aquel gran grito:

Por qué me has abandonado?

Y aquella fué la primera vez que el hombre reflejó en sí al Cristo que muere y al Cristo que asciende.

* *
* *

El niño que nace no entra en un ambiente natural, sino en el ambiente de la civilización donde se desarrolla la vida del hombre; un ambiente super-natural, sobrepuesto a la naturaleza o formado a expensas de ella, que tiene como fin facilitar la adaptación del ser humano, prestándole toda clase de minuciosos auxilios.

Mas, qué providencias hemos elaborado para el auxilio del recién nacido, el ser que, al pasar con el nacimiento de una vida a la otra, realiza el mayor de los esfuerzos de adaptación? El tránsito perturbador, el nacimiento, debería requerir un tratamiento científico del niño recién nacido, porque en ninguna otra época de su vida se encuentra el hombre en tan tremendas circunstancias de lucha, de contraste y de sufrimiento. Aquellos que para justificarse afirman, gratuitamente, la insensibilidad del infante y su inconsciencia del sufrimiento, no tienen en cuenta los cuidados que se prodigan a una persona enferma y en peligro de muerte, aunque haya caído en un estado de inconsciencia. Es la necesidad del socorro y no la conciencia de esta necesidad lo que reclama, en cualquier otra edad de la vida humana, la máxima atención de la ciencia y del sentimiento.

Pero en el sentir de la civilización existe una laguna; en la primera época de la vida hay una página blanca en la que nadie

ha escrito, porque nadie ha escrutado las primeras necesidades del hombre. Y sin embargo, cada día crece en nosotros la conciencia de una verdad impresionante, ilustrada por tantas experiencias; las perturbaciones de la primera edad, y aun de la época prenatal, influyen sobre toda la vida del hombre. De la vida embrionaria y de la vida infantil dependen, todo el mundo lo reconoce hoy, la salud del adulto y de la raza. Por qué, pues, no se considera el nacimiento la crisis más difícil de superar en la vida?

El embrión crece en un lugar protegido contra todo choque, contra toda oscilación de temperatura, sumergido en el líquido caliente y uniforme creado para su reposo; donde jamás le alcanza el menor rayo de luz ni el más leve rumor. Y cambia su ambiente líquido para surgir al aire de un solo golpe, sin las sucesivas transformaciones del renacuajo que se transforma en rana. Viene al ambiente del hombre adulto con sus ojos delicados que no han visto jamás la luz: con sus oídos, hasta ahora sumidos en el silencio. El cuerpo, que nunca ha experimentado un choque, está expuesto al contacto brutal de las cosas sólidas y al manejo de las manos sin alma del hombre adulto, que se olvida de su venerable delicadeza.

Y, verdaderamente, no es sólo el contraste entre los dos diversos ambientes lo que supone para él sufrimiento. El ser que siempre había reposado, acaba de soportar el trabajo abrumador de nacer por propio esfuerzo; su cuerpo es comprimido como si se encontrase en una máquina fatal, que le aprieta hasta descomponer sus huesos.

Llega a nosotros después del tremendo contraste entre un reposo absoluto y el esfuerzo inconcebible de nacer. Es como un peregrino que llega de remotas tierras exhausto y herido.

Qué hacemos nosotros para recibirle y socorrerle en tanta necesidad?

Todos se preocupan sólo de la madre.

La mirada que le dirige el médico para comprobar que está sano y que vive, es superficial; parece que dice: «Está vivo; lucha, pues, por sí solo». Los padres en cambio le dirigen miradas tiernas y conmovidas, en la plenitud de una felicidad irreprimible, y le dan la bienvenida del egoísmo que goza por el don que recibe de la naturaleza: «El niño! El hijo!...»

Todos aquellos que le esperaban desean con impaciencia disfrutarle, amarle y tocarle. El padre tratará de ver el color de los ojos, intentando abrir los párpados de la nueva criatura; e impaciente grita y ríe de gozo, mirando el color de aquellas pupilas que un día le verán y le reconocerán.

Pero al hombre doliente, la primera imagen del Cristo puro e incomprendido, nadie lo ve en el niño recién nacido.

Se dice: «Natura es así; ella es la próspera salvadora; y, además, todos los seres humanos deben pasar por la misma prueba».

Al hombre adulto se le podría decir con mayor razón: «Estás vivo y sano; lucha tú solo; según la naturaleza puedes resistir, desnudo e indefenso, la vida en medio de las selvas». Por qué, pues, se ha construído tantas protecciones: vestidos, casas e instalaciones que le den calor?

También la muerte es cosa natural y fatal, una amargura a través de la cual han de pasar todos los seres vivientes. Por qué entonces se buscan tantos medios para dulcificar el gran momento y aliviar todos los dolores, aunque todo ello sea inútil para vencer a la muerte?

Sólo para el recién nacido calla y se obscurece la civilización.

La encarnación

La palabra *encarnación* evoca la figura del recién nacido como un espíritu que se ha hecho carne para vivir en el mundo. Este concepto es para el cristianismo uno de los misterios más venerables de la religión, es a saber, la encarnación del Espíritu Santo: *et incarnatus est, de Spiritu Sancto: et homo factus est.*

En cambio, la Ciencia considera al nuevo ser como venido de la nada; por consiguiente, para ella es carne, pero no una encarnación: considera al ser viviente como un mero conjunto de tejidos y órganos. Lo que no deja de ser también un misterio, pues, por qué razón este cuerpo vivo y tan complejo viene de la nada? No es nuestro propósito entretenernos en tales meditaciones, pero sí queremos penetrar en la realidad profundizando un poco. El impresionante punto de partida es la figura del recién nacido: de este niño que nace inerte y que permanecerá inerte por mucho tiempo; de este niño que es incapaz de tenerse en pie y que necesita cuidados como un enfermo o un paralítico; de este niño mudo

del que durante largos meses oiremos su voz sólo en forma de llantos y de gritos de sufrimiento y que hará que acudamos a él como a una persona que pide auxilio. Sólo pasados varios meses, hasta un año entero o más todavía, este cuerpo no se levantará y caminará para dejar de ser un enfermo y transformarse en el cuerpo del hombre niño. Y después ha de pasar aun varios años para que su voz sea la de un hombre que habla.

Ahora con la palabra encarnación nos referiremos a hechos de orden psíquico y fisiológico del crecimiento. La encarnación es el proceso misterioso en que una energía latente animará al cuerpo inerte del recién nacido y dará a sus músculos, a sus articulaciones y a su órgano de la palabra la facultad de obrar según su voluntad propia encarnando de esta manera al hombre.

Es realmente impresionante el hecho de que el niño nazca y se mantenga inerte durante tanto tiempo, siendo así que los cachorros de los mamíferos ya se sostienen y caminan solos y buscan a la madre inmediatamente después de nacidos, o por lo menos al cabo de muy poco tiempo; y también lo es el que posean ya el lenguaje propio de la especie, aunque este lenguaje sea quejumbroso, imperfecto y casi patético. Lo cierto es que los gatitos ya maúllan, los cabritos lanzan tímidos balidos y los potros relinchan. Son gritos débiles, sofocados que en verdad no atruenan el mundo. Su preparación es rápida y fácil y puede decirse que así que el animal ha nacido, su carne está ya animada del instinto que determina sus actos. Se sabe cuán ligeros saltarán el cachorro de tigre y el corderillo apenas se incorporen después de natos. Sin embargo, todo ser viviente no es sólo un cuerpo material, pues en el mismo hay involucradas funciones extrañas a las de sus órganos fisiológicos y que corresponden al instinto. Todos los instintos se manifiestan en forma de movimiento y representan caracteres de la especie que todavía son más constantes y distintivos que la misma forma del cuerpo. El animal, como ya lo indica su nombre, está caracterizado por la animación, por el alma, no por la forma externa. Podemos juntar todos los caracteres que no son funciones del organismo vegetativo para llamarlas caracteres psíquicos. Estos caracteres se encuentran en todos los animales desde su nacimiento. Por qué, pues, el hombre niño no ha de tener también esta animación, esta alma?

Una teoría científica sostiene que los movimientos instintivos

de los animales son la consecuencia de las experiencias hechas por la especie en épocas anteriores y que se han transmitido por herencia. Por qué el hombre ha de estar despojado de la herencia de sus abuelos? Los hombres han andado siempre erguidos y siempre han tenido un lenguaje articulado y han estado dispuestos a transmitir su herencia a sus descendientes.

Tras estas contradicciones indudablemente se oculta una verdad. Para huir de tales equívocos séanos permitido recurrir a un parangón que, por cierto, está bastante alejado del objeto de nuestro asunto: el parangón con los objetos que nosotros mismos producimos. Hay objetos que se fabrican en serie: todos ellos son iguales entre sí, por cuanto se fabrican en frío mediante un troquel o una máquina. Y hay otros objetos que se hacen a mano, lentamente, y que difieren entre sí. El valor de los objetos hechos a mano es grande y cada objeto lleva impreso el sello personal, sello que revela la habilidad de un artesano, el genio del artista. Puede decirse que ésta es la diferencia psíquica entre los animales y el hombre; aquéllos son como los objetos fabricados en serie, pues cada individuo reproduce inmediatamente los caracteres uniformes propios de toda la especie. En cambio, el hombre es como el objeto hecho a mano, porque cada hombre es distinto de los demás y posee su propio espíritu creador que le hace una obra de arte de la Naturaleza. Sin embargo, el trabajo es lento y largo. Antes de que se manifiesten los efectos externos ha de haberse realizado un trabajo íntimo que no es ciertamente el de producir un tipo fijo, sino el de crear un tipo nuevo y, por consiguiente, el resultado de este trabajo es un enigma, una sorpresa. Durante mucho tiempo permanece latente, análogamente a lo que sucede con una obra de arte, a la que el autor retiene en la intimidad de su estudio para transfundirse en ella antes de exponerla al público.

El trabajo en virtud del cual se forma la personalidad humana es la obra oculta de la encarnación. El hombre inerte es un enigma. Lo único que del mismo sabemos es que lo podrá todo; mas no nos es posible saber lo que será, lo que hará el recién nacido que tenemos ante nosotros. Su cuerpo inerte encierra el mecanismo más completo entre todos los de los seres vivientes, pero le pertenece; el hombre se pertenece a sí mismo. Debe encarnarse con ayuda de su propia voluntad: el músico, el cantante con su voz sublime, el que no ha dedicarse a las bellas artes, el

bailarín, el esgrimidor, el deportista, como también el santo, el tirano, el héroe y el delincuente, todos nacen del mismo modo, todos encierran un arcano, un enigma que sólo descifrarán al desarrollar su individualidad, al desplegar sus actividades en el mundo.

Que el niño nace inerte es un fenómeno siempre comprobado que ha sido objeto de reflexiones filosóficas; pero hasta ahora no había llamado la atención de los médicos ni de los psicólogos y educadores; era uno de los tantos hechos evidentes de los que el hombre se ha limitado a comprobar su existencia. Muchos hechos quedan así durante largo tiempo dejados de lado, encerrados bajo llave en los recintos de la subconsciencia. En la práctica de la vida ordinaria estas condiciones de la naturaleza infantil han traído, empero, muchas consecuencias que significan un gran peligro para la vida psíquica del hombre. Han hecho pensar, erróneamente, que no fuesen pasivos tan sólo los músculos, es decir, que no fuese solamente inerte la carne, sino que el mismo niño fuese un ser inerte, un ser pasivo y exento de vida psíquica. Pero ante el espectáculo magnífico, aunque tardío, de su expansión, el adulto adquiere el convencimiento de que ha sido él quien ha animado al niño con sus cuidados, con su ayuda. De ello se hace una responsabilidad, un deber: el adulto se representa a sí mismo como el plasmador del niño, como el constructor de su vida psíquica. Cree poder cumplir una obra creadora dándole estímulos, normas y sugerencias a fin de que en el niño puedan desarrollarse la inteligencia, el sentimiento y la voluntad. El adulto se ha atribuido así un poder casi divino y ha terminado por apropiarse lo que dice el «Génesis» refiriéndose al Supremo Hacedor: «Crearé al hombre a mi imagen y semejanza». La soberbia ha sido siempre el primer pecado capital del hombre; el haber querido substituir a Dios causó la miseria de toda su descendencia. En realidad si el niño lleva consigo la clave de su propio enigma individual, si tiene trazado un plan psíquico y posee directivas para su desarrollo, todas estas facultades han de estar en potencia y deben manifestarse con suma delicadeza. Entonces la intervención intempestiva del individuo adulto, volitivo y exaltado, con su poder ilusorio puede destruir aquel plan o desviar aquellas ocultas directivas. Sí; el adulto puede desbaratar el plan divino desde el mismo origen del hombre y es así que, de generación en generación,

el adulto es causa de que el nuevo ser vaya creciendo de un modo imperfecto. Este es el problema más fundamental e importante de todos los problemas prácticos de la Humanidad. Toda la cuestión puede resumirse en las siguientes palabras: «que el niño tenga una vida psíquica activa aunque no pueda manifestarla, porque durante mucho tiempo ha de trabajar en secreto para realizar sus designios».

Este concepto nos da una visión impresionante: la de un alma aprisionada, oscura, que ansía salir de las tinieblas en que está sumida, que quiere nacer y crecer y que poco a poco va animando a la carne inerte llamándola con el grito de su voluntad, presentándose a la luz de la conciencia con el esfuerzo del ser que nace. Pero allí le aguarda el otro ser cuyo poder es inmenso, gigantesco, que le aprisiona y casi le tritura. En el ambiente en que nace nada hay preparado para un hecho tan grandioso, como es la encarnación de un hombre. Porque nadie ve este hecho ni nadie lo espera y, de consiguiente, esta delicada obra carece en absoluto de protección. Para un esfuerzo tan grande no se ha previsto ninguna ayuda y entonces todo son obstáculos.

El niño que se encarna, es un embrión espiritual que ha de vivir a expensas del ambiente; pero análogamente al embrión físico que tiene necesidad de un ambiente especial: el seno materno, el embrión espiritual necesita estar protegido por un ambiente externo animado, exuberante de amor, rico en elementos nutritivos, en el que todo sean afectos y no haya obstáculos.

Así que haya comprendido esta realidad el hombre, cambiará su actitud hacia el niño. La figura del niño, embrión espiritual que se está encarnando, se agita y se impone nuevas responsabilidades. Su cuerpo tierno y gracioso que adoramos colmándolo de cuidados puramente físicos y que es casi un juguete en nuestras manos, tomará otro aspecto y nos inspirará respeto. *Multa debetur puero reverentia.*

La encarnación se realiza a costa de ocultas fatigas; todo cuanto rodea a esta labor creadora es un drama desconocido, todavía por escribir y representa la página en blanco de la historia de la Humanidad.

A ningún otro ser de la creación le aguardan aquellas fatigosas sensaciones de un querer que todavía no existe pero que deberá mandar, que habrá de gobernar a cosas inertes para volverlas

activas y disciplinadas. Vida incierta y delicada, apenas consciente, que relaciona a los sentidos con el ambiente y de pronto estimula a los músculos en su perpetuo esfuerzo de manifestarse. Este esfuerzo latente del niño es algo digno de veneración; esta manifestación laboriosa debe tener una acogida favorable porque es en este período creador cuando se determina la futura personalidad del hombre. Ante tamaña responsabilidad surge el deber de estudiar y sondear profundamente, científicamente, las necesidades psíquicas del niño y prepararle un ambiente vital adecuado. Esta es la tarea primordial de una ciencia que deberá desarrollarse ampliamente y a la que el adulto debe ofrecer la colaboración de su propia inteligencia, porque mucho habrá de desarrollarla para llegar al perfecto conocimiento de la formación del hombre.

Esta es la primera palabra que se escribe en la página, todavía en blanco de la Humanidad, en la página de su historia que honrará al niño.

Los períodos sensitivos

Para nosotros tiene un interés muy especial el reciente descubrimiento hecho en biología, de los llamados períodos sensitivos que están en estrecha relación con los fenómenos del desarrollo.

De qué depende el desarrollo?

Por qué crece un ser vivo?

Cuando hablamos de desarrollo, de crecimiento, nos referimos a un hecho que podemos comprobar en sus caracteres externos, pero que hasta hace muy poco tiempo no había sido profundizado en ninguna de las particularidades de su mecanismo interno.

En los trabajos de investigación, dos son los factores que han contribuido a profundizar estos nuevos conocimientos: uno de ellos es el estudio de las glándulas de secreción interna que concierne al crecimiento físico; y pronto se han popularizado a causa de la inmensa influencia que han tenido en la curación de los niños.

El segundo factor viene representado por los períodos sensitivos y ofrece nuevas posibilidades de comprensión del desarrollo psíquico. Fué el doctor holandés De Vries quien descubrió en los animales los períodos sensitivos; pero somos nosotros quienes, en

nuestras escuelas, hemos hallado los períodos sensitivos en el crecimiento de los niños y los hemos utilizado desde el punto de vista pedagógico.

Se trata de sensibilidades especiales que se encuentran en los seres que están en vía de evolución, o sea en estado infantil. Estas sensibilidades son pasajeras y se limitan a la adquisición de un determinado carácter; cuando este carácter se ha formado, el ser pierde la sensibilidad que le ha dado origen. Por consiguiente, cada carácter se forma con el auxilio de un impulso, de una posibilidad transitoria.

El crecimiento no es, pues, nada vago, verbigracia, un algo hereditario e innato en los seres, sino es una labor que guiada minuciosamente por instintos periódicos o pasajeros, conduce al desplegamiento de actividades determinadas, que a veces difieren de un modo patente de las que manifiesta el individuo adulto.

Los seres sobre los cuales De Vries reconoció por vez primera los períodos sensitivos, fueron los insectos, los cuales tienen un período de formación muy perceptible, porque pasan por metamorfosis que son susceptibles de observación en los laboratorios experimentales.

Tomaremos como ejemplo el mismo citado por De Vries, de un pobre y humilde gusanillo cual es la oruga de una mariposa vulgar; se sabe que las orugas crecen rápidamente alimentándose con voracidad, y es por este motivo por lo que son destructoras de las plantas.

Se trata aquí de una clase de orugas que en los primeros días de su vida no pueden alimentarse con las hojas grandes de los árboles, sino solamente con las tiernas hojillas que brotan en la extremidad libre de las ramas. Mas es el caso que la buena mariposa madre, guiada por su instinto, deposita sus huevos en la extremidad opuesta, es decir, en el ángulo que la rama forma uniéndose al tronco del árbol, y esto con el fin de preparar a su descendencia un lugar resguardado y seguro.

Quién indicará a las pequeñas orugas recién nacidas que las hojillas tiernas que necesitan se hallan allá arriba, en la extremidad opuesta de la rama?

Pero la oruga está dotada de una fina sensibilidad a la luz. La luz le atrae, le fascina, y es por tal motivo que el gusanillo trepa hacia donde la luz es más viva, y llega hasta la misma pun-

ta de la rama, para devorar los tiernos brotes que le servirán de alimento.

Es singular el hecho de que apenas terminado este período, o sea cuando ya más crecido puede alimentarse de otra manera, este ser pierda su sensibilidad a la luz.

Transcurrido un cierto período de tiempo, la luz es indiferente, porque su instinto se ha borrado; pasó ya el momento de utilizarlo; y entonces la oruga va por otro camino, en busca de hechos y medios de vida.

Sin embargo, la oruga no ha quedado ciega, sino solamente insensible a la luz.

He aquí lo que puede ayudarnos a comprender rápidamente el punto esencial de la cuestión, referida al niño. En éste la diferencia consiste en el tránsito de un impulso animador que le lleva a cumplir hechos que nos maravillan, a una indiferencia que le vuelve insensible e inerte. Sobre estos distintos estados, nada puede el adulto concretar por el aspecto externo; pero si el niño no ha podido obrar según las directivas que le marca su período sensitivo, ha perdido la ocasión de hacer una conquista natural; y esta ocasión la ha perdido para siempre.

Durante su desarrollo psíquico el niño hace adquisiciones que son tan maravillosas como un milagro; y es solamente la costumbre de verlo formarse, lo que vuelve al espectador indiferente a estos asombrosos cambios. Pero, cómo se explica que el niño, que viene de la nada, puede orientarse en este mundo tan complejo?

En virtud de qué llega a distinguir las cosas, y por qué prodigio alcanza a aprender sencilla y alegremente, sin profesor, un lenguaje, con tanta soltura?

Siendo así que el adulto necesita de gran ayuda para orientarse en un nuevo ambiente y ha de hacer ímprobos esfuerzos para aprender una nueva lengua, sin lograr, empero, dominarla como la lengua materna, aprendida en su infancia.

El niño hace sus adquisiciones en los períodos sensitivos, que podríamos parangonar con un faro encendido que lo ilumina interiormente, o también con un estado eléctrico, que da lugar a fenómenos de actividad.

Es esta sensibilidad la que permite al niño ponerse en relación con el mundo externo, de un modo excepcionalmente intenso. Para él todo es entonces fácil, todo desborda entusiasmo y vida;

y cualquier esfuerzo se traduce en un acrecimiento de sus facultades. Sólo cuando, finido el período sensitivo, el niño es dueño de sus adquisiciones, a la actividad sucede la indiferencia, la fatiga.

Mas cuando una de estas pasiones psíquicas está extinta, se enciende la llama de otra pasión, y así el niño va de conquista en conquista, en una continua vibración vital, que todos reconocemos, y a la que llamamos alegría y felicidad infantil.

Es al calor de esa bella llama espiritual, que arde sin extinguirse, cómo se cumple la obra creadora del mundo espiritual del hombre.

En cambio, terminado el período sensitivo, las conquistas intelectuales se hacen en virtud de una actividad refleja, gracias al esfuerzo volitivo, a la fatiga de la labor inquisitiva; y en el sopor de la indiferencia, nace el cansancio para el trabajo. Esta es la diferencia fundamental, esencial, que hay entre la psicología del niño y la psicología del adulto.

Es, pues, una vitalidad interna especial la que produce el milagro de las conquistas naturales del niño. Si durante la época sensitiva surge un obstáculo a su labor, el niño sufre un trastorno; y esto explica el martirio espiritual que nos es todavía desconocido, pero del que casi todos llevamos inconscientemente el estigma.

La labor de crecimiento, es decir, de la conquista activa de los caracteres, ha pasado hasta ahora inadvertida, pero sabemos por larga experiencia cuán dolorosas y violentas son las reacciones en el niño cuando surgen obstáculos que le impiden desplegar toda su actividad vital. Siéndonos desconocidas las causas de tales reacciones, las prejuzgamos, sin conocimiento de causa; y a la resistencia que opone el niño a ceder a nuestras tentativas para calmarlo, la consideramos como la manifestación de sus caprichos. Con esta palabra de sentido vago se designan vulgarmente fenómenos muy dispares, capricho de todo cuanto no tiene una causa evidente, todo hecho ilógico o invencible.

Todo el mundo sabe que algunos caprichos tienden a agravarse con el tiempo, lo cual es un indicio cierto de que existen causas permanentes que siguen obrando, y para las cuales no se ha encontrado remedio.

Aunque no puedan aclararlos todos, porque distintas son las causas de las luchas internas, los períodos sensitivos pueden explicar muchos de los llamados caprichos infantiles, y también pro-

barnos que un gran número de ellos son consecuencias de desviaciones de la normalidad, que se acentúan si se sigue un tratamiento equivocado. Los caprichos que van unidos a las luchas internas que corresponden a cada período sensitivo, son pasajeros; del mismo modo que es transitorio el respectivo período sensitivo, y no dejan ni rastro en el carácter; pero llevan involucrado un desarrollo imperfecto; mal mayor e irreparable para la futura afirmación de la vida psíquica.

Los caprichos del período sensitivo son manifestaciones externas de necesidades insatisfechas, verdaderos avisos de una condición equivocada, de un peligro; y si no desaparecen, es prueba de que no ha habido posibilidad de comprenderlos y satisfacerlos.

Vemos entonces cómo de la calma el niño pasa a un estado de agitación que puede llegar a ser morboso, enfermizo. De toda manifestación infantil, que nosotros calificamos de caprichosa, es pues necesario inquirir la causa, a fin de hacerla desaparecer.

Dicha causa puede sernos una segura guía para adentrarnos en los misteriosos recintos del alma infantil, y poder así preparar un período de comprensión y de paz en nuestras relaciones con el niño.

Escrutando en los períodos sensitivos

La encarnación y los períodos sensitivos se podrían comparar a un póstigo, abierto sobre los hechos íntimos del alma en formación, que nos deja casi entrever los órganos internos que al funcionar elaboran el crecimiento psíquico del niño.

Son las sensibilidades interiores las que, en el ambiente multiforme, guían en la elección de las cosas necesarias y de las situaciones favorables al desarrollo.

Y cómo guían?

Guían haciendo al niño sensible para ciertas cosas y dejándolo insensible respecto a las demás. Y cuando se manifiesta en él una sensibilidad determinada, es como una luz que ilumina sólo aquellas cosas y no las otras.

Y es allí en aquellas cosas donde está concentrado todo su mundo. Pero no se trata sólo de un deseo intenso de encontrarse en aquellas situaciones o de asumir aquellos elementos. En el niño existe una posibilidad especialísima, única: la de poder animar en

sus particularidades más íntimas y delicadas sus instrumentos motores.

En estas relaciones sensitivas entre el niño y el ambiente está la llave que puede abrirnos el fondo misterioso, en el cual el embrión espiritual realiza el milagro de su crecimiento.

Podemos imaginar esta maravillosa actividad creadora como una serie de vivas emociones que surgen de la subconsciencia y que, al contacto con el ambiente, forman la conciencia del hombre. Estas emociones van de la confusión a la distinción y después a la creación de la actividad.

Un ejemplo clásico es la adquisición del lenguaje.

Los sonidos del ambiente han permanecido hasta entonces confusos e indistinguibles en el caos: de este caos surgen, de repente, distintos, atrayentes, fascinadores los sonidos de un lenguaje articulado e incomprensible: y el alma, que aun no posee la facultad de pensamiento, escucha una especie de música que llena de armonías su mundo interior.

Entonces las fibras del ser infantil experimentan una sacudida; no todas sus fibras, sin embargo, sino solamente aquellas designadas, y que, hasta el momento, sólo han vibrado para lanzar gritos descompuestos e inarticulados: y que ahora se manifiestan de un modo regular, con un orden y una disciplina que varían su modo de vibrar.

Poco a poco el oído va escrutando y la lengua se mueve con una nueva animación, sintiendo vibraciones interiores; busca la garganta, los labios, las mejillas como obedeciendo a una fuerza irresistible e ilógica.

Estas vibraciones no sirven aun para nada si no es para producir un goce inefable. En toda la pequeña persona del niño se puede advertir este goce que se despierta en él, cuando con los miembros contraídos, los puños cerrados, la cabeza erguida y dirigida hacia una persona que habla, fija intensamente los ojos sobre los labios que se mueven.

Está pasando por un período sensitivo: es la orden divina que inspira con su soplo las cosas inertes y despierta en ella el espíritu.

Este drama interior del niño es un drama de amor: es la única y grande realidad que se desarrolla en las ocultas regiones del alma y que, poco a poco, la va llenando toda.

Estas actividades maravillosas, que no pasan sin haber dejado

su sello indeleble, que hacen al hombre más grande y le dotan de los caracteres superiores que le acompañarán toda la vida, se realizan en la humildad del silencio.

Todo sucede de un modo tranquilo e insospechado, siempre que las condiciones del ambiente externo correspondan suficientemente a las necesidades interiores.

Pero cuando en el ambiente se oponen obstáculos al funcionamiento interior, entonces la existencia del período sensitivo, puede manifestarse con reacciones violentas, con desesperaciones que nosotros juzgamos sin causa y que por esto llamamos caprichos.

El capricho se manifiesta en un aumento de actividad inútil y descompuesta que podría compararse en el campo físico a las fiebres que acometen de improviso a los niños sin una causa patológica proporcionada.

Sabemos que es propio del niño la particularidad de padecer elevaciones impresionantes de la temperatura por pequeñas enfermedades que dejarían al adulto casi en su estado normal: una especie de fiebre fantástica que luego desaparece con la misma facilidad con que se ha presentado. También se pueden presentar, en el aspecto psíquico, violentas agitaciones por causas mínimas, agitaciones que no están en relación con las causas, sino con la sensibilidad excepcional del niño.

Siempre han sido observadas estas reacciones; en efecto, los caprichos del niño que se presentan casi desde su nacimiento, fueron considerados como pruebas de la perversidad innata del género humano.

Pero si toda alteración de la función es considerada enfermedad funcional, debemos llamar enfermedades funcionales también a las alteraciones que afectan a la parte psíquica de la vida.

Los primeros caprichos del niño son las primeras dolencias del alma.

Los caprichos fueron advertidos porque los hechos patológicos son los que se ven primero. No es la calma la que plantea problemas y obliga a reflexionar, sino los trastornos. Las cosas más aparentes de la naturaleza no son sus leyes, sino sus errores, y por ello nadie se da cuenta de los signos externos imperceptibles que acompañan a la obra creadora de la vida, ni de las funciones que después los conservan. Los actos de la creación, como los de a conservación, permanecen ocultos.

No es, pues, extraño que en el niño hayan resaltado solamente las enfermedades psíquicas, permaneciendo en la más profunda obscuridad el funcionamiento normal del alma. Y, es tanto más comprensible, si se tiene en cuenta la delicadeza de las funciones psíquicas que elaboran sus construcciones en la sombra, en el secreto sin tener ninguna posibilidad de manifestarse.

Cierto, que la afirmación es un poco desconcertante, pero no absurda; el adulto ha conocido solamente las enfermedades del alma infantil, pero no su salud: el alma sana permanece oculta, como todas las energías del universo que no han sido descubiertas todavía.

El niño sano es como el mito del hombre creado por Dios a su imagen y semejanza; pero al cual nadie jamás ha conocido; porque ha conocido sólo su descendencia deformada desde el origen.

De pequeñas causas, precisamente allí donde se origina la vida, pueden derivarse las más profundas desviaciones: y el hombre crece y se madura en un ambiente espiritual que no es el suyo. Vive como dice la tradición: habiendo perdido el paraíso de su vida.

MARÍA MONTESSORI

INFORMACION METODOLOGICA

Planes para la aplicación del Método Decroly en el Primer Grado

PLAN QUINTO.—ASUNTO: Ocupaciones del niño en la mañana antes de ir a la escuela.

Observación.—Lo que el niño hace en la mañana. La hora de levantarse. El baño. Cómo se hace el baño? El agua y el jabón. Necesidad del baño frecuente. Estudiar el baño. Las cosas que hay en el baño. El tubo por donde viene el agua. La llave del tubo. Por qué el agua cae en gotitas? Limpieza del baño.

Lavado de los dientes. El cepillo de dientes. Cómo se lavan los dientes?

La hora de tomar el café.

Juegos motores. Los niños dramatizan sus ocupa-

ciones de la mañana: el baño, el lavado de dientes, la hora de tomar el café.

EXPRESIÓN.—*Lenguaje gráfico y lectura*: Las frases para la lectura ilustrada con dibujos correspondientes son las siguientes:

Figura

yo me levanto por la mañana

Figura

yo me baño por la mañana

Figura

yo tomo café por la mañana

1) Presentación de los dibujos.

Los niños expresan en una frase la idea de cada dibujo.

2) Lectura de las tres frases.

Lectura de las tres frases sin los dibujos.

Lectura de las frases: *la mañana* y *por la mañana*.

Lectura de las distintas palabras de las frases.

Lectura de nuevas frases formadas con las palabras del texto de lectura.

Lectura de frases estudiadas en las series anteriores.

Escritura: Copia de las tres frases.

Copia de la frase *por la mañana* y de la palabra *mañana*.

Ortografía: Escribir el elemento *por la mañana* siguiendo el procedimiento usado en las series anteriores.

Dictado de la frase *por la mañana* y de los elementos ya conocidos.

Dictado de las frases del texto de lectura. Antes de hacer el dictado se hará que los niños observen por un rato las frases escritas en el tablero.

El maestro escribe una frase en el tablero, hace que los niños la observen y después la borra.

Dicta la frase y copia en el pizarrón las palabras que los niños no puedan escribir.

Dibujo: Dibujo relacionado con el asunto en estudio.

Ejemplos: el niño bañándose, lavándose los dientes, tomando café.

Ilustrar con dibujos los ejercicios de escritura.

Realización: Representar en arcilla algunas de las ideas de las frases. Hacer otros trabajos relacionados con el asunto en estudio. Hacer en papel satinado el cepillo de dientes.

Números y medidas: Afirmar los conceptos de los números seis y siete. Suma y resta en el círculo de uno a ocho. Concepto y escritura del número ocho. Contar de uno en uno y de diez en diez hasta cincuenta. Material: cubos, palitos, monedas de diez céntimos.

Hábitos: 1) Baño frecuente. 2) Lavarse los dientes.

PLAN SEXTO. — CENTRO DE INTERÉS: LA ALIMENTACIÓN: ASUNTO: EL CAFÉ DE LA MAÑANA. — *Observación y realización.* — Excursión a una fábrica de café. Observar las diferentes máquinas y su trabajo. Cómo se tuesta y muele el café? Por qué medio se mueven las máquinas? Ver pesar el café. Visitar la bodega y observar las distintas clases de café.

En clase se hablará acerca de cómo se tuesta y se muele el café en la casa. Cómo se molía antes el café, cuando no había máquinas?

Traer a la clase distintas calidades de café, y hacer que los niños las observen y comparen. El valor del café según la clase. Comparar el café crudo y el tostado. Establecer diferencias de color, peso y olor.

Hacer el pan para tomar el café: Pan de anís, para veinticinco niños.

Materiales: 4 tazas de harina, 4 huevos, 4 cucharadas de manteca, 4 cucharaditas de royal, 4 tazas de azúcar, 2 tazas de leche, un poquito de sal y anís al gusto.

Se cierne la harina con el royal. Se le agregan los huevos, azúcar, sal, manteca, leche y anís.

Todo se revuelve bien y se pone en una cazoleja al horno.

Observar los materiales que se necesitan para hacer el pan.

Los niños hacen el pan dirigidos por el maestro.

Hacer las servilletas para el café: De papel periódico los niños hacen las servilletas y las adornan con dibujos.

Preparar el café de la mañana con los niños: La cafetera para hervir el agua. Limpieza de la cafetera. Cómo debe estar el agua? Poner el agua a hervir y a cocinar la leche. Cuándo es que hierve el agua? Observar el vapor de agua y la presión que ejerce en la tapa de la cafetera. Ver el agua condensada en la tapa.

Hacer el café: Hacer el café. Alistar la mesa. Colocar las tazas y las servilletas. Servir el café.

Se dará oportunidad a todos los niños de tomar parte en algunas de las ocupaciones relacionadas con la fabricación del pan y la preparación del café.

Otros ejercicios de observación: Observar los siguientes materiales: azúcar, harina, royal, huevos, manteca, anís y sal.

Establecer semejanzas y diferencias entre esos materiales, apreciándolos por los sentidos de la vista, el olfato y el gusto.

Hervir agua en un tubo de ensayo cerrado con un tapón para que los niños observen que éste salta por la presión del vapor.

EXPRESIÓN.—*Lenguaje gráfico y lectura:* Las frases para la lectura son las siguientes, ilustradas con dibujos apropiados:

Figura

mamá prepara el café

Figura

el café está en la mesa

Figura

yo tomo café por la mañana

Lectura del texto. Lectura de las distintas frases.

Lectura de las frases señalando las palabras. Lectura de las palabras sin seguir el orden de las frases. Lectura de nuevas frases formadas con palabras conocidas.

Escritura: Copia del texto de lectura varias veces. Copia de nuevas frases formadas con palabras conocidas.

Ortografía: Escribir la frase *el café* siguiendo el procedimiento usado en las series anteriores.

Dictado de la frase *el café* y de los elementos estudiados. Dictado de frases que los niños observarán antes escritas en el tablero.

Dibujo: Dibujo relacionado con el asunto. Dibujos relacionados con los ejercicios de escritura.

Realización: Sembrar en el patio de la escuela o en macetas apropiadas granos de café.

Modelar en arcilla algunos de los objetos usados en la preparación del café o en la fabricación del pan.

Números y medidas: Afirmar los conceptos de los números del uno a ocho. Suma y resta en el círculo de uno a ocho. Contar de uno en uno y de dos en dos hasta diez. Contar de uno en uno y de diez en diez hasta cincuenta.

Juegos de pulpería para que los niños trabajen con medidas de peso y de capacidad. Bolitas de arcilla sirven de medidas de peso. Vasos sirven de medidas de capacidad. Para pesar los niños deben usar la balanza. Pesan arena que según los casos será café, azúcar, arroz, etc. Venden el agua que será a veces leche, refrescos, kolas, etc. Se dan precios convencionales. Por ejemplo:

Una bolita de café vale.....	₡ 0.40
» » » arroz » ...	0.20
» » » azúcar » ...	0.10
Un vaso de leche » ...	0.10
» » » refresco vale.	0.05

Los niños tienen monedas de cartón para comprar en la pulpería.

Entre otras cosas los niños pueden comprar y ven-

der candelas de las hechas en clase, cajas vacías de fósforos, lápices, cuadernos; etc.

De una caja de cartón grande o con cajones de gasolina se hace un armarito para colocar las cosas de la pulpería.

PLAN SETIMO.—**ASUNTO:** EL CAFÉ DE LA MAÑANA (continuación). *Observación:* Dramatizar a la mamá sirviendo el café y partiendo el pan para darlo a los niños. Al hacer la dramatización se usará el servicio de café que los niños han hecho de arcilla.

Conversar con los niños acerca de la importancia de hacer un buen desayuno.

Expresión: Lenguaje gráfico y lectura. El trozo de lectura es el siguiente: *mamá prepara el café, mi mamá parte el pan, mi mamá sirve el café en las tazas, yo tomo café con leche por la mañana.* Esta lectura está ilustrada con un dibujo apropiado. 1). Observación del dibujo que ilustra la lectura. Los niños expresan en forma sencilla las ideas que les sugiere el dibujo. 2). Lectura del texto de lectura. Lectura de las frases. Lectura de las palabras. Lectura de nuevas frases formadas con palabras conocidas. Lectura de varias palabras ilustradas con dibujos donde se encuentra la sílaba *ca*.

Las palabras son las siguientes: *casa, cabra, carrucha, cama, vaca, caballo, canasta, carro, carreta, caja.* Lectura de las palabras en sílabas.

Escritura: Copia del texto de lectura. Copia de nuevas palabras formadas con palabras conocidas. Copia de las palabras en las que está la sílaba *ca*.

Ortografía: Dictado de la palabra *mamá* y de las frases aprendidas en series anteriores. Dictado de nuevas frases formadas con las palabras conocidas.

Dibujo: Representar en dibujo algunas de las ideas del texto de lectura. Ilustrar los ejercicios de escritura. Dar una lección de dibujo libre.

Realización: Representar en arcilla algunas de las ideas del texto de lectura.

Números y medidas: Concepto del número nueve.